



ALGUNOS ASPECTOS DEL REDUCCIONISMO FREUDIANO


Azcona, Maximiliano

Facultad de Psicología U.N.L.P.

azconamaxi@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el tema de los reduccionismos (tópico clásico en filosofía de la ciencia) y apunta a deslindar algunos aspectos del denominado “reduccionismo de Freud”. Partiendo de los usos coloquiales, podemos arribar a una definición de “reducción”: se trata de una operación cognitiva de abstracción selectiva, en la que un conjunto de entidades se equipara con las propiedades de sus elementos determinantes o constituyentes. Generalmente, es la subsunción de estructuras complejas en estructuras más simples; sin embargo lo único necesario para hablar de reducción es que las



características del campo receptor han de ser necesariamente más abarcativas que las del campo que contiene al objeto reducido. Por esa razón, es lícito hablar de reducción aunque el campo receptor sea de una complejidad menor que la del campo reducido.


Lo que caracteriza al *reduccionismo* en materia epistemológica (distinguiéndose de la mera reducción) podría ser descripto como un tipo particular de creencia: el reduccionismo supone que la reducción es una estrategia necesaria y suficiente para conocer. De ese modo, podemos definir al reduccionismo como una manera de radicalizar la reducción.

El uso sistemático de la reducción, ya sea de un tipo específico o de varios tipos combinados, es un procedimiento o estrategia que suele aparecer en numerosos programas de investigación científica. Tanto la noción de reducción como la de reduccionismo suponen un ordenamiento ontológico de niveles jerarquizados de complejidad, en el que es posible operar identificando lo fundamental de uno de los niveles como perteneciendo o caracterizándose a partir de otro nivel (inferior o superior). Sin embargo, como el tipo de entidades que caen bajo las posibilidades del reduccionismo constituyen un conjunto muy heterogéneo, existe una inmensa cantidad y variedad de reduccionismos existentes.

Algunas voces, provenientes tanto del psicoanálisis como de la filosofía de la mente, suelen decir que Freud habría tenido el afán, más o menos explícito, de *reducir* lo psíquico a lo material. ¿Qué sentido puede haber tenido tal afán? ¿De qué tipo de reducción se trata? En el presente trabajo intentaremos responder parcialmente a ello mediante el análisis de algunos textos freudianos.

Se ha dicho que la idea rectora y general de los manuscritos que conforman el denominado *Proyecto de psicología*, es un afán de reducción de la psicología a las concepciones neurofisiológicas de la época. Pero, a sabiendas de que el vienés nunca publicó ni continuó desarrollando sistemáticamente esas ideas, ¿qué persistió, entonces, desde el monismo materialista (y su reduccionismo consecuente) que pareciera fundamentar este atávico proyecto hasta las últimas formulaciones propiamente psicoanalíticas? Mostraremos que los diversos pasajes de los textos freudianos que comúnmente se citan por albergar suposiciones reduccionistas, deberían contrastarse con otras aseveraciones del vienés que parecen contrariarlas sin por ello ser menormente significativas. En efecto, a partir de su raigambre kantiana Freud supo formular toda una serie de aseveraciones que suponen un antirrealismo epistemológico que merece ser incluido en la balanza de tales consideraciones.

Llegamos así a la conjetura de que el reduccionismo que encontramos en Freud es, la mayoría de las veces, un reduccionismo *lingüístico* y no (como frecuentemente se ha creído) *ontológico*. Partiendo Freud de que lo real-objetivo nos es imposible de representar o conocer en sí mismo, concluye que cualquier lenguaje que pretenda referirlo será de naturaleza metafórica y nunca isomórfica. Así, la pretendida reducción del lenguaje psicoanalítico al lenguaje fisiológico-químico, pareciera responder



más a una idealización relativa al naturalismo que al anhelo de referencialidad correspondentista (propio del realismo epistemológico). En este sentido, el reduccionismo se presenta como una estrategia metodológica de sustitución de lenguajes y no como un descenso en los niveles de entidades tendiente a alcanzar la naturaleza última.

Sin embargo, no debería perderse de vista que ese tipo de supuestos parecieran coexistir con otros antagónicos en su obra. Situación que no siempre ha sido tomada en cuenta; pues pareciera muy a menudo que los intentos por conceptualizar las ideas de Freud terminan obviando (¿o deberíamos decir *reduciendo*?) algo esencial que ellas describen: la *división subjetiva*; también presente en los hacedores de ciencia y, por ello, en el propio Freud. Debe mencionarse una consecuencia metodológica que se deriva de esta conjetura: cualquier intento de elucidación de los supuestos implícitos en las argumentaciones freudianas debería rechazar el afán de buscar coherencias últimas o concordancias esenciales en su pensamiento.


Palabras claves: Freud – reduccionismo – epistemología – ontología

TRABAJO COMPLETO

La reducción y los reduccionismos.

Reducir es achicar algo, disminuirlo o abreviarlo con respecto a su estado anterior. Ese “algo” puede ser cualquier cosa: una ecuación matemática, el contenido de un libro o la sensación de angustia. Ahora bien, *reduciendo* esa definición coloquial de reducción al ámbito del conocimiento, diremos que se trata de una operación cognitiva de abstracción selectiva, en la cual un conjunto de entidades se equipara con las propiedades de sus elementos determinantes o constituyentes; en palabras de Ferrater Mora, es “*el acto o hecho de transformar algo en un objeto considerado como anterior o más fundamental.*” (Ferrater Mora, [1941] 1951: 542). Generalmente, es la subsunción de estructuras complejas en estructuras más simples; sin embargo lo único necesario para hablar de reducción es que las características del campo receptor han de ser necesariamente más abarcativas que las del campo que contiene al objeto reducido¹. Por esa razón, es lícito hablar de reducción (y de reduccionismo) aunque el campo receptor sea de una complejidad menor que la del campo reducido².

En base a lo anterior se advierte que, en el ámbito del conocimiento, toda reducción es un intento de responder por la vía de una simplificación de los problemas; respuesta que supone (sea del orden que sea) la exacerbación de una parcela de aspectos que se suponen privilegiados para conocer lo desconocido y problemático (lo que ha resultado reducido).



Ahora bien, lo que caracteriza al reduccionismo en materia epistemológica (distinguiéndose de la mera reducción) podría ser descripto como un tipo de creencia: el reduccionismo supone que la reducción es una estrategia necesaria y suficiente para conocer. Reduccionismo es, entonces, una forma de radicalizar la reducción.

Aunque el reduccionismo no es un movimiento contemporáneo (pues se remonta a las primeras formulaciones del pensamiento humano³), su candor ha persistido en diversos ámbitos de la ciencia de nuestros días. El uso sistemático de la reducción, ya sea de un tipo específico o de varios tipos combinados, es un procedimiento o estrategia que suele aparecer en numerosos programas de investigación⁴. En general, tales programas suelen verse como la pretensión de entender el funcionamiento de una totalidad por apelación restrictiva a las propiedades de sus elementos constitutivos.


Tanto la noción de reducción como la de reduccionismo suponen un ordenamiento ontológico de niveles jerarquizados de complejidad, en el que es posible operar identificando lo fundamental de uno de los niveles como perteneciendo o caracterizándose a partir de otro nivel (inferior o superior). Sin embargo, como el tipo de entidades que caen bajo las posibilidades del reduccionismo constituyen un conjunto muy heterogéneo, existe una inmensa cantidad y variedad de reduccionismos existentes⁵.

La pretensión reduccionista de Freud.

Varios han sido los estudios sobre los postulados implícitos de Freud en torno al “problema cuerpo-mente”. El saldo de esas indagaciones ha sido variado: en torno al tipo de entidad ontológica, hay quienes se orientan por adjudicarle un monismo materialista que iría desde el *Proyecto de psicología* hasta *Esquema del psicoanálisis*, mientras que otros no dudan en afirmar que su postura propiamente psicoanalítica (es decir, en lo producido después de 1900) es abiertamente dualista. Por otro lado, más allá del tipo de entidades con las que Freud se compromete en su existencia, las suposiciones relativas a la posibilidad de conocer esas entidades no son unívocas: Freud pareciera bascular entre el realismo y el antirrealismo epistemológico⁶ (Azcona, 2012).

No abordaremos aquí esas discusiones inherentes a la “filosofía de la mente”, aunque creemos pertinente mencionarlas a propósito del tema que nos convoca.

Quizás la aseveración más frecuente sea que Freud habría tenido el afán, más o menos explícito, de *reducir* lo psíquico a lo material; pero ¿qué sentido puede haber tenido tal afán?, ¿de qué tipo de reducción se trata? En lo que sigue intentaremos responder parcialmente a ello mediante el análisis de algunos textos freudianos.




Se ha dicho que la idea directriz del *Proyecto de psicología* es un afán de reducción de la psicología a las concepciones neurofisiológicas de la época; en él Freud se propone brindar *“una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción”* (Freud, [1895] 2002: 339). El vienés nunca publicó ni continuó desarrollando sistemáticamente esas ideas, ¿qué persistió, entonces, desde el monismo materialista (y su reduccionismo consecuente) que pareciera fundamentar este atávico proyecto hasta las últimas formulaciones propiamente psicoanalíticas?

En el análisis del historial de Dora, sostiene: *“Aquellos colegas que juzgan puramente psicológica mi teoría de la histeria, y por eso la declaran de antemano incapaz de dar solución a un problema patológico, deducirán de este ensayo que su reproche transfiere ilícitamente a la teoría lo que constituye un carácter de la técnica. Sólo la técnica terapéutica es puramente psicológica; la teoría en modo alguno deja de apuntar a las bases orgánicas de la neurosis, si bien no las busca en una alteración anatómo-patológica; cabe esperar encontrarse con una alteración química, pero no siendo ella todavía aprehensible, la teoría la sustituye provisionalmente por la función orgánica”*⁷ (Freud, [1905] 2002: 99).

En su análisis de Leonardo alega que *“las pulsiones y sus transmudaciones son el término último de lo que el psicoanálisis puede discernir. De ahí en adelante, deja el sitio a la investigación biológica. Nos vemos precisados a reconducir tanto la inclinación a reprimir como la aptitud para sublimar a bases orgánicas del carácter, que son precisamente aquellas sobre las cuales se levanta el edificio anímico”* (Freud, [1910] 2002: 126). En *Introducción del narcisismo* sostiene algo similar: *“...debe reconocerse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie”* (Freud, [1914] 2002: 76). Unos años después afirmó: *“el edificio de la doctrina psicoanalítica, que nosotros hemos creado, es en realidad una superestructura que está destinada a recibir alguna vez su fundamento orgánico; pero todavía no lo conocemos”* (Freud, 1916: 354). En base a estos pasajes se ha dicho que existen en la obra del creador del psicoanálisis un fundamento reduccionista de cuño realista; que hace ver a los términos metapsicológicos como meras designaciones artificiales de unas entidades que serían, al fin y al cabo, elementos materiales (físico-químicos). Suposición que identifica a lo psíquico con cualquier otro objeto de las ciencias naturales y que niega (para muchos) su irreductible especificidad existencial.


Las propias consideraciones sobre el método psicoanalítico aparecen, hacia el final de su obra, en entera consonancia con esta perspectiva reduccionista: *“la terapia nos ocupa aquí únicamente en la medida en*



que ella trabaja con medios psicológicos; por el momentos no tenemos otros. Quizás el futuro nos enseñe a influir en forma directa, por medio de sustancias químicas específicas, sobre los volúmenes de energía y sus distribuciones dentro del aparato anímico” (Freud, [1938] 2002: 182).

Ahora bien, para comprender el sentido singular de la perspectiva reduccionista de Freud, a las citas anteriores deberíamos contrastarlas con otras expresiones de su autoría e igualmente significativas. A partir de su raigambre kantiana Freud supo formular toda una serie de aseveraciones que suponen un antirrealismo epistemológico (o como lo ha llamado Assoun, [1982 *op. cit.*] un fundamento agnosticista), que señala límites a todo conocimiento humano, inclusive el científico. En su *Esquema del psicoanálisis*, por ejemplo, Freud afirma sin ambigüedades que *“lo real-objetivo permanecerá siempre «no discernible»”* (Freud, *op. cit.* [1938] 2002: 198). Afirmaciones como esa hacen posible la conjetura de que el reduccionismo que encontramos en Freud es un reduccionismo *lingüístico* y no (como frecuentemente se ha creído) *ontológico*. Intentaremos argumentar a favor de esta idea. Comencemos con un pasaje sumamente significativo: *“Es probable que los defectos de nuestras descripciones desaparecieran si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos usar ya los fisiológicos o químicos. Pero en verdad también estos pertenecen a un lenguaje figurado, aunque nos es familiar desde hace más tiempo y es, quizás, más simple”* (Freud, [1920] 2002: 58). Como vemos, el vienes es absolutamente coherente con su perspectiva kantiana: si lo real nos es imposible de representar o conocer en sí mismo, entonces cualquier lenguaje que pretenda referirlo será de naturaleza metafórica y nunca isomórfica. La posibilidad (necesidad) de reducir el lenguaje psicoanalítico al lenguaje fisiológico-químico, pareciera responder al ideal de la familiaridad y la simpleza, pero no al de la referencia correspondentista. En este sentido, el reduccionismo se presenta como una estrategia metodológica de sustitución de lenguajes y no como un descenso en los niveles de entidades tendiente a alcanzar la naturaleza última.

El hecho de que Freud se muestre afiliado al lenguaje de las ciencias naturales, reconociéndoles virtudes envidiables, se avizora en la construcción teórica de toda la metapsicología: la abducción teórica es naturalista porque las metáforas logradas parten (toman por dominio blanco) de las ciencias naturales. Es por ello que en el horizonte ideal aparece la descripción en términos físico-químicos, constituyendo una estrategia reduccionista: *“desde el lado de su nexa con lo conciente, con lo cual tiene tantas cosas en común, es fácil describir lo inconciente y perseguirlo en sus desarrollos; en cambio, todavía hoy parece enteramente excluido aproximársele por el lado del proceso físico. Por tanto, tiene que seguir siendo objeto de la psicología”* (Freud, [1913] 2002: 181). Mientras esos afanes reduccionistas esperan el desarrollo del conocimiento y del lenguaje físico-químico, Freud considera totalmente lícito *“dar libre curso a nuestras conjeturas con tal que en el empeño mantengamos nuestro juicio frío y no confundamos los andamios con el edificio. Puesto que para una primera aproximación a algo desconocido no*




necesitamos otra cosa que unas representaciones auxiliares, antepondremos a todo lo demás los supuestos más toscos y aprehensibles” (Freud, [1900] 2002: 501). Representaciones auxiliares que le permitieron configurar sus modelos sin confundir el “andamio con el edificio”, es decir sin suponer al modelo como análogo a lo representado. En ese sentido, aunque por momentos Freud sea partidario del esencialismo o prefiguración de la realidad externa e independiente (realismo ontológico), el conocimiento de esas entidades es indirecto e incompleto y su validación viene dada por su utilidad. El vienés pareciera haberle querido transmitir esta idea, en ese diálogo imaginario de 1926, al “juez imparcial” que le preguntaba con qué está construido el aparato anímico que él postulaba como entidad: “...le ruego que no me haga preguntas sobre el material con que está construido. A la psicología no le interesa, puede resultarle tan indiferente como a la óptica saber si las paredes del telescopio están hechas de metal o de cartón. Dejaremos enteramente de lado el punto de vista de la sustancia {den stofflichen Gesichtspunkt} pero no el espacial...”⁸ (Freud, [1926] 2002: 182). Como puede advertirse, aquí Freud resalta el papel instrumental de las “representaciones auxiliares” en detrimento de su adecuación empírica o de su referencia isomórfica a algo extralingüístico.

Por otro lado, hay que decir que más allá de las esperanzas freudianas de cualquier reductibilidad futura, durante su teorización y práctica pareció comprometerse con la existencia de entidades mentales, cuyo dominio de funcionamiento intentó teorizar. Eso denota un compromiso ontológico *de facto*, que conlleva la circunscripción de toda una perspectiva epistémica con efectos concretos en la práctica: *“al comienzo yo había sustentado sólo de manera tentativa las concepciones aquí desarrolladas, pero en el curso del tiempo han adquirido tal poder sobre mi que ya no puedo pensar de otro modo”* (Freud, [1930] 2002: 115). Esta confianza en la que Freud se refiere a su concepción de la pulsión de muerte, muestra claramente el valor cognitivo de las metáforas: a pesar de abducir entidades (conceptos, leyes, relaciones, etc.) desde la ciencia natural con carácter “tentativo”, ellas operan generando *nuevas maneras de ver el mundo*. Resta la pregunta: ¿arrastra Freud, en su abducción naturalista, los supuestos filosóficos que esas ideas conllevaban en sus dominios cognitivos de origen? Posiblemente, una respuesta cabal a ello no pueda ser rotundamente afirmativa o negativa y amerite un minucioso análisis de cada caso concreto de “préstamo” de insumos teóricos.

Algunas conclusiones.

Sin pretender agotar el tema de los reduccionismos en Freud (ni mucho menos), hemos tratado de argumentar a favor de la idea de que el reduccionismo presente en muchas de sus argumentaciones pareciera de tipo lingüístico antes que ontológico o metodológico, debido a asunciones antirrealistas a nivel de sus supuestos gnoseológicos. Sin embargo, no debería perderse de vista que, como



mencionamos al principio, ese tipo de supuestos parecieran coexistir con otros antagónicos en su obra. Situación que no siempre ha sido tomada en cuenta; pues pareciera muy a menudo que los intentos por conceptualizar las ideas de Freud terminan obviando (¿o deberíamos decir *reduciendo*?) algo esencial que ellas describen: la *división subjetiva*; también presente en los hacedores de ciencia y, por ello, en el propio Freud.

Notas

¹ Las clásicas definiciones lexicológicas proceden de este modo: al decir “la silla es un mueble” estamos incluyendo el concepto de “silla” en el concepto más extenso de “mueble”, donde la extensión viene dada por la cantidad de referentes potenciales a los que se aplica. Así, definir algo es reducirlo a elementos de carácter más general.

² Un ejemplo de esto lo constituyen las investigaciones que pretenden conocer cerebro humano por analogía con el cerebro de roedores (que deviene objeto directo de indagación y pruebas).

³ Desde los orígenes del pensamiento humano la *Razón* ha soñado comprender la realidad en base a un único rango de elementos o a un solo criterio de inteligibilidad. Así, la denominada escuela de Mileto (Tales, Anaximandro y Anaxímenes) constituye uno de los más antiguos intentos reduccionistas: allí aparece la búsqueda de un principio (*arché*) universal y simple, al cual se reducirían todas las cosas existentes.

⁴ Ernest Nagel (1961) contribuyó a sistematizar un enfoque reductivo que devino clásico. Actualmente la factibilidad de ese modelo ha resultado duramente criticada, por carecer tanto de fundamentos como de ejemplos significativos que la avalen (cfr. Feyerabend, 1962; Sklar, 1967; Primas, 1998).

⁵ Entre los más frecuentemente utilizados y estudiados pueden ubicarse al ontológico, metodológico y teórico (cf. Ayala y Dobzhansky, 1983; Bunge, 2004; Fernandez-Rañada, 2004; Flichman *et. al.*, 1999; Klimovsky, 1994).


⁶ Entenderemos por realismo epistemológico la tesis que afirma la posibilidad de conocer en sí mismos a los objetos referidos por los términos teóricos de una teoría (sobre todo, los no-observacionales) y por antirrealismo epistemológico a su contrario. Se trata de extremos ideales que delimitan el espectro de posiciones gnoseológicas efectivas.

⁷ En base a estas aseveraciones Klimovsky (1994) sostuvo que Freud compatibiliza un monismo ontológico con un dualismo metodológico.

⁸ Implícitamente vemos aquí una contestación a Kant, quien le había denegado el estatuto de cientificidad a la psicología por carecer su objeto del carácter de espacialidad.

Bibliografía

- Assoun, P. L. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo veintiuno.
- Azcona, M. (2012) "Epistemología y psicoanálisis: una lectura sobre la concepción freudiana de la realidad", en *Revista de Psicología - Segunda época*, 13.
- Ayala, F y Dobzhansky, T. (eds.), (1983) *Estudios sobre la filosofía de la biología*. Barcelona: Ariel.
- Bunge, M. (2004). *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Feyerabend, P.(1962): "Explanation, Reduction, and Empiricism", en Herbert Feigl and George Maxwell (eds.). *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*; Vol. 3, Dordrecht: Reidel, pp. 28-97.
- Flichman, E. H., Miguel, H., Paruelo, J. y Pissinis (eds.) (1999) *Las raíces y los frutos. Temas de filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: CCC Educando.
- Ferrater Mora, J. ([1941] 1951). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freud, S. ([1895] 2002) "Proyecto de psicología"; en *Obras Completas*, tomo I. Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1900] 2000) "La interpretación de los sueños"; en *Obras Completas*, tomos IV y V. Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1905] 2002). "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)"; en *Obras Completas*, tomo VII. Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1910] 2002) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci"; en *Obras Completas*, tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1913] 2002) "El interés por el psicoanálisis"; en *Obras Completas*, tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1914] 2002) "Introducción del narcisismo"; en *Obras Completas*, tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1916] 2002) "Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III). 24° conferencia: el estado neurótico común"; en *Obras Completas*, tomo XVI. Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1920] 2002) "Más allá del principio de placer"; en *Obras Completas*, tomo XVIII. Bs. As.: Amorrortu (2003).
- Freud, S. ([1926] 2002) "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial"; en *Obras Completas*, tomo XX. Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura"; en *Obras Completas*, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu (2003).
- Freud, S. (1938) "Esquema del Psicoanálisis"; en *Obras Completas*, tomo XXIII. Bs. As.: Amorrortu.
- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: AZ Editora.
- Primas, H. (1998). "Emergence in Exact Natural Sciences", en Farre, George L. y Tarkko Oksala (eds.). *Acta Polytechnica Scandinavica*, 91: 83-98.



Fernandez-Rañada, A. (2004). "Reduccionismo, objetividad, paradigmas y otras cosas de ciencia". *Revista de Libros* 85: 14–6.

Sklar, L. (1967): "Types of Intertheoretic Reduction", *The British Journal for the Philosophy of Science*; 18: 109-12.
